

Greguerías

Esa cosa que tiene el piano de cola dentro como para tejer mantillas de madroños.



Al cocinero inexperto se le caen los ajos.



¡Qué extraña es la vida! Siempre queda pincel para la goma, pero ya no hay goma.



Templar bien el agua del baño es como preparar un buen té.



El arco del violín cose, como aguja con hilo, notas y almas, almas y notas.



La espina dorsal es el bastón que nos tragamos al nacer.



Cuando la mujer pide ensalada de fruta para dos, perfecciona el pecado original.



«Ídem», buen seudónimo para un plagiario.



El que parte salchichón es un monedero falso.



Los conejos de Indias murmuran en los laboratorios:
«¡A que no se atreverían a hacer lo mismo con osos blancos!»



El poeta se alimenta con galletas de luna.



A veces nos preguntamos cómo algún hombre malísimo puede proceder de la santa familia que ocupó el Arca, pero para comprenderlo pensamos que alguien se metió de polizón.



El único fruto pasional que se entreabre ansioso de ver la vida es la granada.



La ametralladora nació del loco deseo que tenía el cazador de meter su cinturón-cartuchera entre gatillo y cañón.



La unidad de fuerza de los motores de aviación no debía ser el caballo, sino el hipogrifo o el clavileño.



La alcachofa es un alimento para ebanistas, carpinteros y tallistas.



Los húsares van vestidos de radiografía.



El tren parece el buscapiés del paisaje.



No se sabrá nunca si la cresta del gallo quiere ser corona o gorro frigio.



Cuando al casorio se le llama himeneo, parece que va a ser boda con rumba final.



La luna de los rascacielos no es la misma luna de los horizontes.



La linterna del acomodador nos deja una mancha de luz en el traje.



Eva nació de una costilla de Adán, pero enseguida devolvió en sus hijos muchas más costillas que la que la habían adelantado.



El fotógrafo nos coloca en la postura más difícil con la pretensión de que salgamos más naturales.



El par de huevos que nos tomamos parece que son gemelos, y no son ni primos terceros.



Los hongos y las setas vienen del mundo de los gnomos.



El Dante iba todos los sábados a la peluquería para que le recortasen la corona de laurel.



Las espigas hacen cosquillas al viento.



La gallina es la única cocinera que sabe hacer con un poco de maíz sin huevo, un huevo sin maíz.



El que se pone la mano en la oreja para oír mejor parece querer cazar la mosca de lo que se dice.



Miércoles: día largo por definición.



Al que se le cae la cerveza encima, es como si hubiese tenido en brazos al Benjamín de la casa.



Pingüino es una palabra atacada por las moscas.



Sólo el poeta tiene reloj de luna.



La luna es como un espejito con que la vecina impertinente y juguetona refleja el sol en los ojos del asomado al balcón.



La mujer es así: las medias no pueden ir arrugadas, pero los guantes largos sí.



El hielo suena en el vaso como el cencerro de cristal de la cabra del *whisky*.



La pala es la primera y la última amiga del hombre, primero en la arena de los juegos infantiles y por fin descansando sobre el último montículo en el cementerio.



Los perros nos enseñan la lengua como si nos hubiesen tomado por el doctor.



El tábano pasa cantándoles el responso a las flores.



Monólogo significa el mono que habla solo.



Los *hay-kais*¹ son telegramas poéticos.



La T es el martillo del abecedario.



Cuando el pollo está bien asado es cuando tiene color de violín.



Las chispas son estornudos de Satanás.



El anfitrión parece ser un señor que toca un instrumento musical.



Lo más importante de la vida es no haber muerto.



Hay más millones de microbios en un billete de Banco que los millones que el Banco dice tener de capital.



¹ *Hay-kais* o, más correctamente, *hai-ku*, poema lírico japonés de 17 sílabas. Frecuentemente consiste en una observación de algún aspecto de la Naturaleza que emociona al poeta.

Debía de haber unos gemelos de oler para percibir el perfume de los jardines lejanos.



La magia se ha perdido. ¡Ya hay zapatos de cristal para todos los pies!



Los halcones son los perros de caza para el cielo.



Los académicos debieran tener derecho a usar en las sesiones gorros de dormir.



El Cid se hacía un nudo en la barba para acordarse de los que tenía que matar.



La plancha eléctrica parece servir café a las camisas.



En la veleta, el viento monta en bicicleta.



El cocodrilo es una maleta que viaja por su cuenta.



El orador es un instrumento de viento que toca solo.



Los perros buscan afanosamente al dueño que tuvieron en otra encarnación.



La luna necesita gatos, pero no puede hacer que llegue a ella ninguno.



Las ranas están siempre en pleno concurso de natación.



El sábado inglés es un injerto de domingo y lunes.



El demonio no es más que el mono más listo de los monos.



El camello está siempre apollillado.



La luna es un Banco de metáforas arruinado.



En los museos de reproducciones escultóricas es donde los papás oyen a los niños las cosas más insólitas:

—¡Papá, a mí no me ha salido aún la hoja!



El cocodrilo es un zapato desclavado.



La oruga del dentífrico.



—Tráigame una botella de agua con agujeritos.

—¡Ah! —dijo el mozo—. Ya sé... De ese agua con calambre que sabe a pie dormido.



La luna es el ojo de buey del barco de la noche.



Toda la joyería se ha ruborizado. ¡La ha mirado un comunista!



Las máquinas fotográficas quisieran ser acordeones, y los acordeones, máquinas fotográficas.



La luna y la arena se aman con frenesí.



La verdosa langosta se pone roja de cólera cuando la hierven.



No gozamos bien el canto del ruiseñor, porque siempre dudamos de que sea el ruiseñor.



El que transporta el violón se parece a la hormiga cuando
carga una brizna demasiado grande.



En el acordeón se exprimen limones musicales.



Diccionario quiere decir millonario en palabras.



El mar se está queriendo hacer tirabuzones y nunca lo
consigue.



El ananá es una fruta disfrazada de piel roja.



Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.



La niebla acaba en andrajos.



El pavo real es un mito jubilado.



La golondrina se encoge de hombros en medio de su vuelo.



Camoens y Cervantes son como dos compañeros de asilo,
el uno tuerto y el otro manco.



El verano está lleno de siseos anónimos.



La sonámbula parece llevar en el paréntesis de sus manos extendidas la medida de algo, quizá de su sudario.



La A es la tienda de campaña del alfabeto.



«Pan» es palabra tan breve para que podamos pedirlo con urgencia.



Era tan cumplido que a veces saludaba a los árboles.



Dos en un auto: idilio. Tres: adulterio. Cuatro: secuestro. Cinco: crimen. Seis: tiroteo con la Policía.



Acabo de saber lo que es una botella de champaña: un cañón antiaéreo.



La arquitectura de la nieve es siempre de estilo gótico.



Todas las comas de sus reales decretos las lleva colgadas el rey de su manto de armiño.



El Nilo es el río de más hermosa y desmelenada cabellera.



No debe regalarse el cochecito del primer niño.



¡Qué dura le ha salido la barba al erizo!



Si las miniaturas fuesen comestibles, serían exquisitas.



El grillo mide las pulsaciones de la noche.



Los plátanos envejecen en un solo día.



Hipocondríaco, no sé por qué, me parece algo así como la mezcla disparatada de hipopótamo y cocodrilo.



La luna en la solapa de la noche es la condecoración circulante.



A las palmeras viejas las sale en los troncos la pelambre de la vejez.



De la pipa, y también de los cigarrillos, saltan pulgas de fuego con mala picadura.



El trueno es un tambor mayor sin oído.



El pitido del tren sólo sirve para sembrar de melancolía los campos.



El ciclista es un vampiro de la velocidad.



Lo malo del helicóptero es que siempre parece un juguete.



Los lagos son los charcos que quedaron del Diluvio.



Definición amanerada: la cucaracha es un traslaticio lunar de la noche.



El granizo arroja su arroz festejando la boda del estío.



Las olas esculpen en las rocas calaveras de gigantes.



Las Venus marmóreas de los museos presentan manchas de pellizcos.



Si el espejo corriese de pronto su cortina de azogue, veríamos nuestra radiografía.



Al oír la noticia se desmayó el sofá.



El hielo se derrite porque llora de frío.



El reloj es una bomba de tiempo, de más o menos tiempo.



El beso es una nada entre paréntesis.



Como psicoanalistas descubrimos que esa que se ha hecho un traje con tantos botones es que quiere ser piano.



En las playas, nuestros zapatos se convierten en relojes de arena.



Donde es más feliz el agua es en los cangilones de la noria.



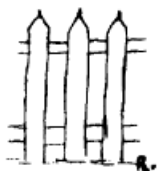
Queremos ser de piedra y somos de gelatina.



Lo que más les molesta a las estatuas de mármol es que tienen siempre los pies fríos.



Don Juan pide amor como quien pide trabajo.



Hay unas vallas que los niños creen que están hechas con grandes lápices.



El sueño es un depósito de objetos extraviados.



El peine es pentagrama de ideas muertas.



En los gallineros hay nevada de plumas.



La arquitectura árabe es el agrandamiento del ojo de la cerradura.



El murciélago se ve que ha salido de la caja de prestidigitación del diablo.



De los juncos nació el flamenco.



La luna es la lavandera de la noche.



Los crisantemos son unas flores del fondo del mar que prefirieron vivir sobre la tierra.



El sol es la panacea universal: nos hace vivir a nosotros, pero también a los microbios.



La luna es el ojo de cristal del cielo.



La ruleta es un juguete infantil que pone trágicos a los hombres.



El elefante que anuncia el circo en los pueblos está hecho con todos los artistas de la compañía.



La chicharra es el timbre despertador de la siesta.



El alma sale del cuerpo como si fuese la camisa interior a la que le llegó el día del lavado.



Los cuernos del toro buscan un torero desde el principio del mundo.



Cuando al teléfono le suenan los oídos da esa comunicación que «no era nadie».



Ese que habla del cosmos parece que habla de un gran bazar.



La yegua junto al caballito de unos meses es la tentación de los fotógrafos.



El que usa bigote recortado como cepillo de dientes es un profiláctico.



El poeta miraba tanto al cielo que le salió una nube en un ojo.



La lógica es el pulverizador de la razón.



El buen escritor na sabe nunca si sabe escribir.



La herencia es un regalo por el que hay que dar mucha propina.



No hay forestas vírgenes, porque precisamente por las forestas vírgenes es por donde más corren los sátiros.



El peor atavismo que tenemos es el atavismo de morir.



A la civilización le falta inventar las gaviotas mensajeras.



Hay melones que parecen quesos, pero son melones.



Hay quienes se suenan de tal modo, que esperamos que se quiten el pañuelo de la cara para ver si tienen la nariz de cuerno de los rinocerontes.



El que está en Venecia es el engañado que cree estar en Venecia. El que sueña con Venecia es el que está en Venecia.



Estaba tan loco que el sastre le preguntó, al hacerle el chaleco, si se lo hacía con mangas largas.



El día en que la luna se compre un automóvil, la noche será mucho más breve.



Cuando cae una estrella parece que se le ha corrido un punto a la media del cielo.



Comió tanto arroz que aprendió a hablar el chino.

